

3º domingo de Adviento**17 de diciembre de 2017****1) Oración al Espíritu Santo:****ORACION COLECTA:**

“Dios y Padre nuestro que acompañas bondadosamente a tu Pueblo en la fiel espera del nacimiento de tu Hijo, concédenos festejar con alegría su venida y alcanzar el gozo que nos da su salvación. P.J.N.S.

2) MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD: Los grandes movimientos religiosos han nacido casi siempre en el desierto. Son los hombres y mujeres del silencio y la soledad los que, al ver la luz, pueden convertirse en maestros y guías de la humanidad. En el desierto no es posible lo superfluo. En el silencio solo se escuchan las preguntas esenciales. En la soledad solo sobrevive quien se alimenta de lo interior.

En la sociedad de la abundancia y del progreso se está haciendo cada vez más difícil escuchar una voz que venga del desierto. Lo que se oye es la publicidad de lo superfluo, la divulgación de lo trivial, la palabrería de políticos prisioneros de su estrategia, y hasta discursos religiosos interesados.

Alguien podría pensar que ya no es posible conocer testigos que nos hablen desde el silencio y la verdad de Dios. No es así. En medio del desierto de la vida moderna podemos encontrarnos con personas que irradian sabiduría y dignidad, pues no viven de lo superfluo. Gente sencilla, entrañablemente humana. No pronuncian muchas palabras. Es su vida la que habla.

Se dice que el mundo actual se está convirtiendo en un desierto, pero el testigos nos revela que algo sabe de Dios y del amor, algo sabe de la fuente y de cómo se calma la sed de felicidad. La vida está llena de pequeños testigos. Son creyentes sencillos, humildes, conocidos solo en su entorno. Personas entrañablemente buenas. Viven desde la verdad y el amor. Ellos nos allanan el camino hacia Dios. Son lo mejor que tenemos en la Iglesia.

3) LECTURA: Is. 61,1-2a.10-11*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*

4) REALIZAMOS EL ECO: qué palabras o frases resuenan más? –no explicar, se breve-

5) REFLEXIONAMOS ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El profeta se presenta como el portavoz del Señor, que ha sido ungido y enviado a proclamar un mensaje de liberación para los pobres.

v.1: Dios le comunicó su espíritu por medio de la unción con el óleo sagrado y lo envió anunciar a los pobres un mensaje de salvación. Esta misión se determina con expresiones llenas de sentido: vendar los corazones heridos, proclamar la libertad a los cautivos, consolar a los afligidos y anunciar el año de la buena voluntad del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios. El inicio del poema evoca la misión del siervo del Señor. (cf. 42,1)

La liberación de los cautivos recuerda la eliminación del exilio en Babilonia.

El término espíritu: expresión de una especial acción divina (Jue3,10 1 Sam 10,5) Prometido al rey mesiánico (Is 11,1-2) y , posteriormente se le garantizó a todo el pueblo mesiánico (Jl 3; Azc 12). Ezequiel reavivó la importancia del espíritu, y fue también el responsable del dramático viraje del sacerdocio hacia la profecía. El Trito Isaías percibe al espíritu fuera de los ámbitos del sacerdocio y la realeza, y considera que su objetivo era ungir al profeta.

Ungido: esta palabra está relacionada con la predicación y la escucha; designa aquella iluminación interior que es necesaria para conocer la palabra de Dios y tener la fuerza para seguirla, para anunciar la buena nueva.

v. 2: El año de la buena voluntad del señor es el año sabático, que según Dt 15 y Lev 25 era un período de cancelación de deudas y de liberación de esclavos hebreos (Ex 21,2 Dt 15,1-2)

El Señor, al pueblo que sufrido males y calamidades, le devolverá la alegría y establecerá una alianza eterna (v.8)

A esta intervención divina el pueblo responde con un canto de alabanza y con expresiones de júbilo (vv. 10-11). Según el Ev. de Lucas (4,18-19), Jesús aplicó a si mismo el texto de Is 61,3ª para describir el sentido de su misión.

v 1: El espíritu del Señor está sobre mí, porque el señor me ha ungido: celebramos en la fe, la presencia del Ungido, del enviado de Dios. No se trata de una realidad intramundana, de una alegría estentórea, crispada, histérica. No se trata de un estado de ánimo que se acrecienta con la música, la bebida o los regalos..... Se trata de preparar la Navidad dándonos cuenta EL UNGIDO del Señor, esperado desde todos los tiempos por el pueblo de Dios está aquí, El está aquí.....Dios mismo viene a nuestro encuentro, a rescatarnos, a salvarnos..... El nos ofrece esta oportunidad para ratificar, celebrar y confirmar nuestra fe. Estupor asombroso, Gozo sereno, Adoración del Misterio.

El me envió a llevar la buena noticia a los pobres: de todo tipo y de todo bien; pobres de dinero, pobres de espíritu, pobres de ánimo, pobres de posibilidades, pobres de oportunidades, pobres de cultura, de educación, de salud, de amigos, pobres de buenas intenciones, pobres de amor, pobres de compromiso, Cualquier situación que estreche, condicione o cercene la verdadera dimensión humana..... Que en la Navidad ha de redescubrirse, valorarse, celebrarse.

a vendar los corazones heridos: el Ungido del Señor, con su espíritu es el único que conoce el corazón del hombre, de la humanidad, de la sociedad, es el único que puede vendarlo, sanarlo, revivirlo; sanar los afectos, los sentimientos, los deseos, las intenciones, los proyectos, el sentido de la vida. Vendarlo y sanarlo con la dulce y suave presencia que sacia el corazón del hombre.

a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros: a los que se saben atrapados y a los que no se dan cuenta de su postración, a redescubrir el gusto por la libertad, que da cause a la verdad y a la dignidad de lo que verdaderamente se es. Liberación para vivir en libertad, para no caer jamás, para no decaer más.

v. 2a: a proclamar un año de gracia del Señor: como antiguamente un año de gracia para reconocer la igualdad de dignidad de todo hombre; para repensar nuestras asimetrías, las desigualdades, para comprometernos con el Señor a reordenar la armonía rota y recuperar la conciencia y la alegría de que caminamos junto a otros, comunidad de camino y comunidad de destino.

v.10: Sión, reconoce la acción de Dios y como se ha detenido en bendiciones como Dios de la Alianza, que ha ratificado con cada gesto liberador. Sión se sabe signo exquisito de la obra de Dios, signo predilecto; Sión se sabe signo refulgente, fascinante..... sabe, valora y confía en ese poder que ha obrado maravillas.

Si esto ha podido ser dicho del Antiguo Pueblo de Dios; cuánto más podríamos de decir de la Iglesia. Nos sabemos, valoramos y confiamos poder ser para todos en esta Navidad, signo precioso de la Presencia del Señor, del poder del Señor; para que aquellos que miren y vean a cada cristiano, a cada familia cristiana y a cada comunidad Cristiana; alaben junto a nosotros el amor del Señor.

v11: ante todas las naciones: ésta es nuestra responsabilidad, cuidados exquisitamente por Dios, ser signos para todos. Prepararnos a vivir la Navidad no es un simple "toque" espiritual, de adornos con motivos navideños; no es un simple reeditar el "clima festivo"; muchos menos un simple e intenso "consumo"..... Navidad es, en realidad, dejar al Ungido que haga brillar la luz y la paz en nuestra vida; y por nosotros a tantos que esperan un signo para poder seguir viviendo, o para lanzarse a vivir una humanidad grande, una vida verdadera.

Navidad es estar dispuesto a consolar, vendar los corazones heridos, proclamar y realizar la liberación, llevar la buena noticia a los pobres corazones sedientos de Dios.

Salmo Lc 1,46-50

1 Tesalonicenses 5,16-24: Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión...no extingan la acción del Espíritu.... Examinenlo todo quédense con lo bueno. Cuídense del mal en todas sus formas... El que los llama es fiel.

Evangelio: Jn 1,6-8.19-28

v.6-8: el himno se interrumpe para rebatir a los partidarios del Bautista, que lo consideraban el Mesías. Primitivamente estos versículos deberían preceder al v. 19 Juan el Bautista da testimonio en tres planos: ante el judaísmo oficial, (v 19-28), el público en general (v. 29-34) y sus discípulos (vv 35-36) La manera en que da testimonio es importante: en profunda humildad, con total libertad y felicidad en no querer ser confundido con el Mesías.

Su testimonio ante el judaísmo oficial aparta la atención de sí mismo y suscita en sus oyentes la curiosidad que les mueve a buscar al Mesías que está en medio de ellos, pero que les es desconocido. Prepara la identificación de Jesús con el Mesías cordero que se hará para el público en general. Testigo es toda persona que narra fiel y responsablemente ante otros, con cierto riesgo, lo que ha visto u oído, para que resplandezca la verdad y la justicia.

El primer testimonio que aparece en el N.T. es el de Juan Bautista. No es el Mesías, ni Elías ni el Profeta: se limita a preparar la venida del salvador y a señalar que Jesús es el Hijo de Dios. Juan el Bautista, testigo de la luz, de Jesucristo. Este Juan victorioso enseña a los cristianos su misma libertad, su misma autenticidad, su misma confianza, también su misma prudencia, virtudes que son camino de preparación, de disponibilidad a la gran visita salvadora de Dios en Jesucristo.

La palabra de Dios llega en todo momento histórico a cualquier rincón del mundo a través de testigos. Jesús hizo de los Doce los testigos, no sólo de su resurrección, sino de toda su vida prepascual. A través del Espíritu, dan testimonio de Jesús ante el mundo. En realidad, el portador de la Palabra es un testigo de la luz (no de la oscuridad y la mentira), enviado por Dios (contemplativo), para una misión de conversión y liberación. No es testigo de sí mismo, sino de Dios y de su enviado Jesucristo. Su tarea consiste en ver, oír y gustar a Dios en medio del clamor del pueblo, para comunicar esa experiencia con servicialidad, valentía y honradez.

Juan es una persona que puede contagiar luz y vida. No se da importancia, no busca ser original ni llamar la atención. No trata de impactar a nadie. Vive su vida de manera convencida. Se ve que Dios ilumina su vida. Lo irradia en su manera de vivir y de creer. No habla mucho, pero es una voz. Comunica lo que a él le hace vivir. No enseña doctrina religiosa, pero invita a creer.

Atrae y despierta interés. No culpa, no condena. Contagia confianza en Dios, libera de miedos. Abre siempre caminos. Allana el camino. El testigo se encuentra débil y limitado. Comprueba que no encuentra apoyo ni eco social. Indiferencia y rechazo. Pero no juzga a nadie. No ve a los demás como adversarios a los que ay que combatir o convencer.

Juan es lo esencial, es la voz que grita en el desierto. No tiene poder político, no posee título religioso alguno. No habla desde el templo o la sinagoga. Su voz no nace de la estrategia ni de los intereses. Viene de lo que escucha el ser humano cuando ahonda en lo esencial. Hay algo más grande, más digno y esperanzador que lo que estamos viviendo. Nuestra vida ha de cambiar de raíz. No basta acudir al culto, leer los textos sagrados. Hay que abrirse al Misterio del Dios vivo.

Invita a dejarnos bautizar, a sumergirnos en una vida diferente, recibir un nuevo nombre, renacer para no sentirnos productos de esta sociedad ni hijos del ambiente, sino hijos e hijas queridos de Dios.

Entre Uds. hay uno que no conocen. Jesús está en medio de nosotros, pero ¿lo conocemos de verdad? ¿comulgamos con él? ¿le seguimos de cerca? Cuantos cristianos que no conocen a Jesús! No vibran con él! No los atrae ni seduce. No les dice nada especial que aliente sus vidas. En la Iglesia se necesita urgente testigos.

Los obispos y presbíteros siguen predicando el mensaje cristiano. Los teólogos escriben. Los pastores administran sacramentos. Pero si no hay testigos capaces de contagiar algo de lo que vivió al comienzo con Jesús, falta lo esencial. Testigos humildes. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen.

Muchos lo que saben de Jesús apenas supera unas vagas impresiones que conservan desde la infancia. En algunos su figura solo evoca episodios ingenuos y milagros irreales; que pueden aportar un poco de poesía pero nada mas. ¿Qué ocurre en la Iglesia que a los cristianos nos preguntan más como nos impactan las palabras del papa y ya casi nadie pregunta cómo nos impactan las palabras de Jesús? ¿Qué pasa que parece que celebramos la presencia del papa que la presencia de Jesús?

Claro que hemos de escuchar la palabra de la jerarquía y el esfuerzo de la Iglesia por aplicar el evangelio al momento actual, pero no nos detengamos en cosas accesorias y centremos mejor el mensaje de Jesús, miremos más su persona, sintamos más su presencia entre nosotros.

Tal vez aún resuenen las palabras de Juan el Bautista, en medio de Uds. hay uno que no conocen.

“Concédeme aceptarte como luz de mi vida, Señor Jesús, y reconocer que sólo en ti está mi salvación. Por eso quiero proclamar que tú eres el Señor de mi vida; y aunque no soy digno de tu presencia te ruego que tomes posesión de todo mi ser con tu luz desbordante y me hagas tu testigo”

6) MEDITACIÓN:

7) ORACIÓN COMUNITARIA:

8) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario

APÉNDICE:

1. COMENTARIO SOBRE ISAÍAS

Is 61: nos encontramos en la tercera sección del libro de Isaías (va del cap. 56 al 66, vuelta de Babilonia y período post-exílico) que reúne una colección de oráculos pronunciados por varios profetas de la escuela de Isaías, cuando el “Resto” de Israel ya había regresado del exilio de Babilonia y trataba de instalarse nuevamente en la Tierra prometida (se puede leer las notas de la Biblia el Libro del Pueblo de Dios (pág 546)

Estructura teológica del texto:

1. **Is 56,1-59,21:** retraso de la salvación anunciada a causa del pecado que se afirma frente a la gracia divina. Dios mantiene la promesa de la Alianza y reafirma el don del espíritu y de la palabra.
2. **Is 60-63,6:** Anuncio de la aurora que despunta, a pesar de todo. Dos poemas sobre Sión (60,1-22 y 62,1-12) Como contrapunto a las promesas repetidas en Sión, visión del Vengador que aniquila la arrogancia de Edom (63,1-6)
3. **Is 63,7-66,24:** como respuesta a la humilde meditación confiada de Israel en la paternidad de Dios, se anuncian unos cielos nuevos y una tierra nueva.

2. **Isaías 60-66:** Proximidad de la salvación; revelación del pueblo sacerdotal en Sión, donde convergen las naciones

La parte central de estos capítulos finales de Isaías está constituida por los caps. 60 a 63,6, en los que aparecen dos oráculos de Sión que enmarcan un oráculo del Siervo.

En un texto lleno de luminosidad, que ve converger hacia el Templo a todos los pueblos del mundo, con todas sus riquezas, Jerusalén es invitada a saltar de alegría ante la gloria de Dios, que se alza y la llena de esplendor. La gran reunión comienza, y Jerusalén se convertirá en “luz de las naciones”.

Jerusalén se nos muestra glorificada por Dios, aun cuando lleva todavía los estigmas del pasado, ya que a finales del S. VI todavía no se ha reconstruido las murallas, aunque el altar si ha sido restablecido. Sin embargo, los que lleguen hasta ella la llamarán “ciudad de YHWH”, Sión del Santo de Isarel”

Su belleza no consistirá en la presencia de bienes materiales, de los que se enorgullecen las ciudades humanas, sino en los bienes del propio Dios, que habitará en ella: “tu luz perpetua será el señor y tu Dios será tu resplandor” (v. 19)

La ciudad santa será gobernada por La Paz y la Justicia (v. 17), sus murallas serán la “salvación” y la “alabanza”, y el oro y el incienso que se dirijan hacia ella cantarán las alabanza de YHWH (v. 6). Jerusalén será la ciudad de los justos, que recibieron al promesa de “poseer la tierra” para siempre (v.21)

Frente al a búsqueda del poder humano, como revancha que se toma una ciudad que ha sido destruida y humillada, este texto supone una meditación sobre la verdadera transfiguración que supondrá, para la ciudad de YHWH, que en ella se congreguen los justos de su pueblo y de las naciones en el día de Dios.

El cap. 61 comienza con las palabras de una voz profética que retoma, esta vez en primera persona, los términos del primer oráculo del Siervo de Is 42: “El espíritu del señor YHWH está sobre mi” El que habla en primera persona ha recibido la unción, por medio de la cual será considerado como como “el ungido” (mesías)

Se dirige a los “enlutados de Sión”, a los que anuncian la buena nueva de Dios (evangelio). Esta consiste en un año de gracia del Señor que acompañará al día de la venganza (ver 63,1-6) El habla a los “aflicidos”, que no pueden ser, únicamente, las víctimas del cautiverio en Babilonia, puesto que han conocido “la ignominia y el desprecio”, como el Siervo del reto. A ellos se les revela que se convertirán en el pueblo sacerdotal de Dios (v.6) y que serán reconocidos entre las naciones como “la estirpe bendita de Dios” (v. 9). Son ellos los que reciben, además, la promesa de la “Alianza eterna”.

Los vv 10-11 proclaman la alegría nupcial de Sión, vestida con un traje de liberación y de justicia, que hará germinar la “salvación y la alabanza” de Dios ante todos los pueblos.